Como se juzga a Moncada en el exterior

Con motivo de la apertura del Congreso Nacional, el ciudadano que ocupa la primera magistratura en Nicaragua ha creído oportuna referirse a la intervención extranjera en su patria, prodigarle elogios entusiastas y calificar de "injusta" la protesta latinoamericana por el avasallamiento de un país al que se mantiene desde hace más de tres años en la situación de un Estado sometido. La palabra presidencial está muy lejos de reconocer la verdad de este hecho y se dirige, por el contrario, a recriminar la propaganda que desde las naciones hermanas se efectúa contra los procedimientos de la Unión.

La censura oficial que acaba de dirigirse contra la opinión americana no tiene otro alcance que el de revelar hasta qué punto se confunden ciertos principios por los políticos cómodos, dispuestos a consentir las manifestaciones de la violencia y a transar con el establecimiento de regímenes de vasallaje para la nación a que pertenecen. No paran mientes en que su patria se halla privada de actuar con la independencia a que tiene derecho, como no paran mientes en que delegados extranjeros controlan todos los actos de la administración, adiestran y comandan las tropas, disponen acciones de guerra contra los rebeldes, estudian y apoyan la contratación de empréstitos, dirigen los trabajos para la apertura de un canal interoceánico, fiscalizan la inversión de los fondos públicos, presiden las elecciones y, en una palabra, obran como si ellos y nadie más que ellos tuvieran facultades para regular todo el movimiento del país. En la situación creada de Nicaragua por la ocupación militar que se inició en noviembre de 1926 aparece siempre la ingerencia de los Estados Unidos, que ordena y pre-

La injusta protesta latinoamericana

Editorial de "La Prensa" de Buenos Aires

oficia es que se realizau en la pequeña república. No hay posibilidad de una sola tentativa de resistencia no hay posibilidad de ejercitar las facultades que la carta fundamental consagra, porque cualquier intento que no satisfaga las aspiraciones de la Unión, tropezará con el veto insalvable, al que, por otra parte, las autoridades act. ales se cuidarían celosamente de controvertir.

Estos hechos revelan que la palabra presidencial ha estado muy lejos de traducir la verdad cuando manifiesta que el país es "absolutamente soberano e independiente" en los momentos actuales. La prueba que pretende ofrecer al mundo no es otra que la constitución de un gobierno al que su mismo representante denomina "fuerte" pues considera que si Estados Unidos hubiese pretendido dominar el país no hubiera cometido la "simpleza" de dotarlo de autoridades capaces de imponer el orden en la República. Bastaría recordar la forma en que se prepararon las elecciones generales para conocer hasta qué punto pueden alardear de independencia estos funcionarios "fuertes", apoyados en las ballonetas extranjeras y deseosos, como lo han demostrado en repetidas ocasiones de que la ocupación continúe. Por lo demás nada importaría la potencialidad de un situacionismo si ese hállase ligado por su origen y por la consagración diplomática a un Estado extranjero que vetó las candidaturas que se le oponían, anticipando la imposibilidad de prestarles su reconocimiento para el caso de un triunfo electoral.

La protesta latinoamericana está muy lejos de ser injusta. Ha tenido y sigue teniendo un fundamento irrefutable pues ella no se dirige a revelar en conos contra políticos que mendigan constantemente el apoyo de las potencias extranjeras ni recelos contra países poderosos. Busca, y lo ha conseguido en alto grado, hacer una conciencia sobre los derechos de los Estados débiles sobre la necesidad de que se los respete, sobre el valor de la defensa jurídica contra los actos de fuerza.

América reclama que cualquiera de los países en que se divide, halle siempre y por todos, el tratamiento respetuoso que imponen no sólo las políticas establecidas, sino también las exigencias de la vida común.

Poco importa al continente que un superávit en el presupuesto indique una momentánea restauración económica bajo la ocupación extranjera, poco le interesa que la paz se halle establecida por la fuerza de las tropas destinadas a matar opositorss calificados como "bandidos". El juicio de la opinión americana no ha de variar porque en los países avasallados hay gobernantes que se complican con la invasión extranjera y medren con ella.

Las mujeres piden el retiro de los marinos

Washington, 20.—Un grupo de mujeres familiares de los marinos en Nicaragua, hicieron una manifestación pacífica ante el Ministerio de la Marina, pidiendo el retiro de los marinos en Nicaragua. La manifestación solamente duró diez minutos retirándose después en orden.

Murió el Ingeniero que hacía el mapa del canal

Arbany, 12, (PA).—Frank M. Williams, ingeniero de estado y miembro de la comisión de Hoover para mapear la propuesta ruta del canal de Ni- murió

Lo que dice un senador yanki

Los latinoamericanos venden su libertad

Washington.—Desde hace más de un año el Senado viene investigando las actividades de propaganda de las grandes combinaciones capitalistas, especialmente las compañías de luz y fuerza eléctricas.

Como resultado de esas investigaciones se han descubierto que las empresas emplean millones de dollar cada año para dominar la opinión pública. Así, tienen a sueldo a centenares de profesores, para que en la enseñanza de la economía política y materias afines tergiversen las teorías de propiedad pública de los servicios públicos y hagan aparecer esos servicios como eficaces y adecuados sólo cuando están en manos de compañías privadas.

Se ha descubierto también que grandes rotativos, aparentemente de índole independiente, no son sino que instrumentos de las compañías.

En las bibliotecas públicas los trusts han hecho que sean retirados los libros y publicaciones que demuestran que las empresas de utilidad pública no deben ser objeto de negocios y de ganancias de particulares, sino que deben ser de utilidad pública, manejados para dar el mejor servicio a la comunidad a costo de producción.

Igualmente los trusts influyen con éxito en las casas editoras para que no publiquen libros que no les favorezcan.

Se señala como un peligro para los pueblos de Latinoamérica la inconsciencia con que proceden a entregar, a empresas particulares extranjeras, los servicios de utilidad pública, como son los de transportes, de luz y fuerza eléctrica, de correos, de agua potable, etc.

Un Senador con quien hablaba hoy, me ha dicho que, en el curso de los estudios que ha hecho de la extensión en todo el mundo del criterio capitalista en estos asuntos, ha encontrado que los países de la América Latina, tan celosos, al parecer, de sus libertades, no tienen el menor empacho en traspasar a compañías norteamericanas sus servicios públicos.

—Quieren ser libres, me ha dicho, y ni la luz que los alumbra, ni los ferrocarriles y tranvías en que viajan, ni los mercados en donde compran y venden, ni las carreteras que surcan sus países, ni los teléfonos y telégratos que utilizan, ni el agua que beben, serán de ellos dentro de diez años, sino que todo será de los capitalistas norteamericanos que en esto no tienen la culpa, porque más ansiasos están los latino americanos de venderles su libertad que los capitalistas de comprarla.

—¿Puedo decir eso en mi correspondencia?

—Desde luego, me ha respondido el Senador.

—¿Y puedo mencionar a usted?

—No veo que sea necesario. Lo que le digo es obvio. Si los lectores de su periódico tienen una migaja siquiera de seso, comprenderán que lo que digo es la pura verdad, y la verdad vale por sí, no porque yo la diga.

—Así es, le repuse.

—Pero si usted cree que es absolutamente indispensable dar mi nombre, delo usted, pues en lo que digo no hay ni pizca de secreto violado ni de fantasía.

No creo que sea necesario divulgar el nombre del Senador amigo. Pero no es Borah, ni Wheeler, ni Dill, ni Shiostead. Es alguien de mayor firmeza de carácter.

El secretario privado de la presidencia contra el Dr. Argüello

Los periódicos recientemente recibidos de Nicaragua, se ocupan con mucho interés de la declaración del señor Carlos Bravo, secretario de la presidencia, respecto a la actitud asumida por el doctor Leonardo Argüello, con relación a la necesidad de la reorganización del partido liberal, que desde hace ya dos años, se encuentra dirigido por una directiva ilegal, que violando los estatutos del partido, se ha declarado vitalicia.

Bravo como buen «seminarista», maquiavelicamente quiere echar sobre el ilustre baluarde del partido liberal, doctor Leonardo Argüello, la responsabilidad del actual situación en que se encuentra el partido, todo por que Argüello no se encuentra como el grupo de la directiva, subyugado a los pies del tiranuelo de Moncada, que se propone hacer del partido liberal, lo que en el «Centinela», en tiempo que era conservador, dijo: una desolación.

Al doctor Argüello le cuesta el partido, cuando la caída de Zelaya, esta agrupación quedó en completa desorganización; fué Argüello quién con constancia y tesón volvió a reorganizar la familia liberal, y aunque ha cometido en veces sus equivocaciones, muy graves por cierto, como la de apoyar en un principio la candidatura del traidor de Moncada, cuando el partido se ha visto en peligros como los actuales, Argüello ha rectificado sus errores y han estado siempre presto a defender la estabilidad del partido.

Que Carlos Bravo, un liberal de ayer, venga con insulsas declaraciones a querer manosear al doctor Argüello, es algo que los liberales deben de reprender de este abyecto de Moncada.